

Elba Marina Villatoro: una pionera de los estudios de etnomedicina

Elba Marina Villatoro: a pioneer on ethnomedicine studies

Alfonso Arrivillaga Cortés

Dirección General de Investigación,
Universidad de San Carlos de Guatemala

En febrero de 1981, entre la desbandada provocada por la violencia del conflicto armado interno que azotó Guatemala, las autoridades de la Universidad de San Carlos de Guatemala buscaban estabilizar al Centro de Estudios Folklóricos (Cefol); entre otras, una institución fuertemente golpeada. Una de esas medidas fue traer nuevos profesionales a su seno. Es en ese contexto, en el que es llevada Elba Marina Villatoro al Cefol, para desarrollar los estudios de medicina popular y tradicional.

Elba se encontraba entonces próxima a graduarse como antropóloga de la Escuela de Historia de nuestra alma mater. Como muchos estudiantes del área social, combinaba su horario entre el trabajo y el estudio, aunque ella había tenido el cuidado particular, que estos fueron de su interés y no disociaron. Siendo la antropología el estudio del hombre y la cultura, que inquietud no podría llamar la atención a la disciplina. Hasta entonces Villatoro se había desempeñado como técnico en el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (Incap), y mantenía un profundo interés en las diversas prácticas médicas a las que la población guatemalteca asistía.

Así pues, y obviando mucha historia, en 1981 Elba Villatoro fundaba el área de Etnomedicina en el Centro de Estudios Folklóricos, la que acompañó desde ese año hasta casi finalizar el siglo XX, cuando se jubiló de la Universidad y paso a trabajar en varios organismos internacionales. Durante esos años en el Cefol, ella trabajó con los curanderos itzaes de San

José Petén, con los hueseros de los Cuchumatanes, con los hierbateros de las calles de la ciudad, la salud entre los tz'utujiles y con cuanta ventana más le ingresara el ejercicio académico de la salud y las prácticas médicas.

En esos años vinieron congresos, ponencias aquí y allá, pocos colegas atravesaban entonces con su discurso académico en distantes latitudes como Elba, Tokio, Osaka, Bangkok, Estados Unidos, asesorías de tesis, convenios con institutos universitarios; y sobre todo, impulsó los estudios de las prácticas y significaciones de la medicina y la salud entre los diversos pueblos mesoamericanos.

No dudamos que se trató de un recorrido largo e intenso. No podemos dejar de traer a colación un espíritu particular en mi colega: su disponibilidad al asombro. Ella concluía repetidas veces, “la ciencia solo puede explicar lo que conoce”, teniendo aquí una intencionalidad de reaccionar ante una “nueva” epistemología.

Tenemos mucho que recordar, prácticas de levitación con Paulo Carvalho Neto, extrañas cenas en San Cristóbal de las Casas al confundirnos que se yo con quien, memorable visita alla por Paso Hondo, en Amatenango, Chiapas, con los Villatoro claro... cuánto más no habrás vivido y aportado. Supe de ti, últimamente “retirada” será mejor entregada) en Santiago Atitlán, con los wachalales, y cómo ahuyentaste los malos espíritus de San Marcos. ¡Elba, tus amigos del Cefol de esos años te decimos hasta pronto, buen viaje!



Figura 1. Elba Marina Villatoro. (Fotografía: Manuel Guerra, *Tradiciones de Guatemala*, Núm. 15, 1981, p. 307. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala).